

ENTREVISTA

Cecilia Iucci: “Cuando discutimos la extensión no solo discutimos modelos de extensión, sino que discutimos modelos de universidad”

por Guilherme Alves^[1]



Cecilia Iucci^[2]

Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de Entre Ríos) y Diplomada en Edición de Revistas Científicas en Línea (UCES). Coordinadora del Programa de Publicaciones de la Secretaría de Extensión Social y Cultural SEyC) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Editora de +E: Revista de Extensión Universitaria. Integrante del Área de Comunicación Estratégica de la Secretaría de Extensión de la UNL. Integrante del

equipo de gestión de la Escuela de Formación en Política y Gestión de la Educación Superior (UNL). Docente en los cursos y talleres de escritura académica vinculadas a la exten-

[1] Jornalista do Decanato de Extensão (DEX/UnB) e Mestre em Ciência Política pelo Instituto de Ciência Política da Universidade de Brasília (Ipol/UnB).

[2] Universidad Nacional del Litoral, Argentina. (ciucci@unl.edu.ar) - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0073-2124>

sión universitaria desde 2017 en universidades nacionales y extranjeras. Tiene publicaciones vinculadas a la escritura académica y la comunicación institucional. Evaluadora de proyectos de extensión. Coordinadora académica de congresos de extensión de la UNL. Coordinadora académica de la Escuela de Invierno de Extensión AUGM 2023. Integrante de Comités Científicos de Revistas de Extensión latinoamericanas. Revisora de artículos. Coordinadora de la Red de Editores/as de Revistas de Extensión Universitaria de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (REDREU AUGM).

Primero, me gustaría que hablaras un poco sobre tu trayectoria académica y cómo comenzó tu relación con la Extensión Universitaria.

Puedo decir que toda mi vida académica estuvo ligada a la extensión. Comenzó cuando realicé, hace algo más de 30 años, mi pasantía académica mientras estaba terminando mi Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Mi pasantía consistió en crear el área de comunicación en la Secretaría de Extensión de lo que entonces era la Facultad de Formación Docente —hoy Facultad de Humanidades y Ciencias— en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), Argentina. Fue la primera área de comunicación que tuvo la UNL. Luego me convocaron desde la Secretaría de Extensión de rectorado para que diseñara y pusiera en marcha un programa vinculado a municipios y comunas de las provincias de Santa Fe y Entre Ríos: así nació Munigestión que actualmente sigue haciendo importantes contribuciones al desarrollo territorial de la región. En el año 1999, la UNL empezó a desarrollar propuestas de educación a distancia y allí inauguré la línea de cursos de extensión a distancia que hoy siguen vigentes. En el año 2001, participé en la creación de la Red Ágora que nuclea a organizaciones de la sociedad civil como espacio de capacitación y acompañamiento de acciones. Por ese entonces, se estaban poniendo en marcha los primeros proyectos de extensión de interés social en los cuales contribuí en su reglamentación (hoy esos proyectos forman parte de un importante sistema integrado de Programas y Prácticas que en 2025 cumple 30 años).

Participé en diversos proyectos de extensión, coordiné congresos, conferencias, cursos de extensión, así como intervine en procesos de la evaluación de dispositivos: algunos siguen en marcha y otros tenían una temporalidad definida.

En 2011, lancé **+E: Revista de Extensión Universitaria**, de la cual soy editora hasta el día de la fecha. +E es una de las revistas pioneras en Argentina y la que tiene más circulación en Latinoamérica y el Caribe. Es la primera revista de extensión en ser reconocida por el principal organismo de investigación del país y la primera en ingresar a Scielo — que es una biblioteca electrónica muy importante en Iberoamérica, nacida en Brasil. En 2017 comencé a dictar los cursos

talleres de escritura académica vinculadas a extensión universitaria, no solo en la UNL sino en distintas universidades dentro y fuera del país. En 2018, conformé el Área de Publicaciones de Extensión de la Secretaría de Extensión y Cultura, área que actualmente coordino, y que apunta a conformar un catálogo con distintos tipos de producciones escritas. En 2020 impulsé la creación de la Red de Editores/as de Revistas de Extensión Universitaria (REDREU) en el ámbito de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), red que también coordino hasta agosto de este año.

Siempre trabajé desde los parámetros que me da mi formación de comunicación. Soy una apasionada de la extensión porque la considero una función sustantiva que permite transformar y transformarnos como comunidad, porque permite interpelarnos todo el tiempo como universidad.

¿Qué es REDREU y cuál es su importancia para la extensión universitaria?

REDREU es una Red de Revistas de Extensión Universitaria vinculada a la Comisión Permanente de Extensión de la AUGM. AUGM es una red universitaria regional que se creó en 1991 y que agrupa a 46 universidades públicas y autónomas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. La UnB es miembro activo de AUGM.

Si bien REDREU nació en agosto de 2020, el primer encuentro de revistas fue en 2017, en el ámbito del III Congreso de Extensión de AUGM, que tuvo sede en mi universidad, la UNL. En ese momento nos juntamos 13 revistas editadas en Argentina, Brasil, Costa Rica y Uruguay que ni siquiera sabíamos que coexistíamos: fue tan importante ese encuentro que planteamos la necesidad de crear un espacio que nos contenga, con el propósito de abordar metas comunes y fortalecer la gestión editorial.

Considero que los principales aportes que hace REDREU al campo de la extensión radican, fundamentalmente, en promover su internacionalización a través de las revistas académicas y en colaborar en la jerarquización de esta función universitaria a partir de la escritura académica. En principio hay que decir que la Red es producto de la centralidad que viene adquiriendo la extensión en el discurso universitario latinoamericano. No es posible pensar en REDREU sin reconocer que tanto las redes nacionales y regionales de extensión como las revistas periódicas cumplen un rol fundamental en la consolidación de ese discurso.

En este sentido, REDREU se apoya en una serie de premisas, al entender a las revistas como:

- espacios relevantes para dar cuenta de los debates sobre las definiciones (teóricas, epistemológicas, metodológicas), las visiones y las políticas que sustentan a la extensión universitaria;

- responsables de la visibilización de la producción, circulación y apropiación social del conocimiento académico vinculado a las prácticas de extensión;
- amplificadoras de las voces de las comunidades con las que las universidades trabajamos;
- interpeladoras del papel social de la universidad, la formación de los estudiantes, las estrategias de enseñanza y de aprendizajes, las agendas de investigación, de los modos en los que se construye y circula en conocimiento y de los modos en los que la universidad actúa frente a las problemáticas sociales.

Entendiendo estos atributos, REDREU se propuso acompañar, potenciar y visibilizar a las revistas de extensión, siempre respetando la diversidad y riqueza de posicionamientos que coexisten en Latinoamérica y el Caribe. REDREU apunta a consolidar una comunidad de discurso sobre la extensión —que por cierto es diversa— desde la escritura académica. Se trata de un espacio de cooperación, de capacitación y de discusión de la gestión editorial, haciendo hincapié en el compromiso ineludible con el movimiento de ciencia abierta, desde una perspectiva latinoamericana.

Así, REDREU apunta a fortalecer a los equipos editoriales, acompañar a las revistas nuevas, incubar revistas en países que no las tienen, promover la escritura y la lectura sobre extensión y, paralelamente, procurar sortear la endogamia respecto a la circulación exclusiva en la comunidad extensionista.

El trabajo de la Red está teniendo impactos significativos tanto para las revistas como para la comunidad académica en general, al promover, por ejemplo, instancias masivas de formación sobre escritura académica y dar a conocer los sitios de publicación.

La Red tiene presencia sistemática en todos los congresos y jornadas de extensión a través de talleres, conferencias y ponencias. Sus integrantes la promocionan también en ámbitos académicos en los cuales participan de manera individual. Produce artículos y presentaciones que muestran su dinámica, los retos y desafíos. Incluso hay instancias en las que participan revistas que no son de extensión.

REDREU es una expresión de los valores que guían a la extensión universitaria en un marco de pluralismo, diversidad y democracia.

¿Cuántas revistas participan en la Red y de qué países son?

En primer término, hay que decir que no se trata de cualquier tipo de revistas las que concentra REDREU. Además de ser revistas de extensión deben cumplir con ciertos requisitos tales como: ser periódicas, poseer ISBN; tener el respaldo de un comité académico internacional, tener convo-

catorias públicas y abiertas para la comunidad académica, contemplar un sistema de selección de artículos, publicar artículos externos a la universidad editora, poseer una versión digital de la revista y estar dispuestas en acceso abierto.

Hoy REDREU congrega a 37 revistas de 10 países: Argentina, Brasil, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay y también de Angola y España. Este año se agregará la primera revista chilena que será editada por el consorcio de universidades de Chile.

Un dato interesante es que, del total de revistas de la Red, el 54% son revistas brasileñas —y también Brasil contiene a las más antiguas— y más del 60% de las instituciones responsables de la gestión editorial no son miembros de AUGM. Esta última situación implicó buscar ampliar el marco normativo de la propia AUGM.

La nómina completa puede descargarse desde nuestro sitio web.

¿Consideras que con la integración curricular en los planes de estudio de las universidades brasileñas es posible mejorar la conducción de investigaciones en espacios de extensión?

Si bien no hay datos al respecto, es muy evidente que la curricularización de la extensión impulsó tesis de grado y posgrado, tesinas, monografías, líneas de investigación más tradicionales o bajo metodologías más adecuadas a los perfiles extensionistas. El desafío, en todo este es detectarlas, sistematizarlas, promoverlas, valorarlas, visibilizarlas. Para ello es preciso que haya un dispositivo central que produzca esa información para que no queden como acciones aisladas, desaprovechadas, poco visibilizadas o inconducentes. Entación de todos los componentes y habilita a nuevas acciones. De otro modo, serían acciones aisladas, desaprovechadas, poco visibilizadas o inconducentes.

En cambio, si la pregunta apunta a las implicancias de pasar de la integración curricular de la extensión a la integralidad de las funciones sustantivas, es decir a pensar los modos de articular la investigación, la docencia y la extensión, la respuesta es: “depende”. Depende de qué concepto de integralidad se maneje, de cómo se piensen las articulaciones, de cómo se oriente el proceso y se definan los objetivos, las interacciones entre los sujetos involucrados, de los formatos que se propongan. Depende de cómo se reconfiguren la docencia, la investigación y la extensión cuando se dan dentro de un proceso integral. En este sentido, ¿pueden pensarse de manera tradicional a las tres funciones? La respuesta se orienta a pensar en otra dirección. Y esta discusión se está dando en todo el continente, es decir, excede a Brasil.

Permítanme citar a Gabriel Kaplún, docente de la Universidad de la República, de Uruguay, que dice:

“La integralidad puede ser entendida y pensada como un movimiento instituyente en la universidad, como movilizador de cambios culturales profundos en los modos de hacer investigación, enseñanza y extensión. Estas tres funciones universitarias pueden ser repensadas como producción de conocimientos, aprendizaje e interacción con la sociedad. También pueden ser rearticuladas en torno a esta última, generando las agendas de producción de conocimientos a partir de la interacción con la sociedad, que se constituye en espacio privilegiado de aprendizajes. Es en estos espacios donde la interdisciplina se vuelve más necesaria, al enfrentarse a problemas concretos y complejos. Es también el lugar del diálogo con saberes construidos fuera del campo científico establecido. Repensar de este modo la institución universitaria requiere de esfuerzos organizativos complejos, que al institucionalizarse corren siempre el riesgo de ritualizarse y neutralizarse.” (Kaplún, 2014, p. 45)^[3]

La problemática de la integralidad de las funciones universitarias está en las agendas de discusión de la extensión desde hace más de 20 años. Y ese es el problema: que la discusión viene impulsándose casi con exclusividad desde una sola de las funciones: desde la extensión.

Por eso hay que volver al principio y formular primero una pregunta básica: ¿por qué es importante para la universidad pública discutir la integración de la docencia, la investigación y la extensión? Si se ensayan respuestas, aparecen otras cuestiones tales como, ¿desde qué enfoques pensarla y qué condiciones institucionales se requieren?; ¿qué definiciones políticas, qué lineamientos de gestión y qué dispositivos se necesitan?

Cuando esa primera pregunta se habilita, las respuestas necesitan de argumentos teóricos y epistemológicos sólidos y, fundamentalmente, requiere de un anclaje político y ético, que también tenga respuestas presupuestarias para llevarla adelante. Cada respuesta debe contener aquellos valores que constituyen e identifican al sujeto universitario y también abrir nuevos modos de pensar a las universidades públicas. A su vez, las respuestas deberían auspiciar nuevas preguntas sobre las funciones universitarias.

Lo cierto es que, hoy por hoy, hay muy pocas experiencias en Latinoamérica y el Caribe que desarrolle de manera sostenida la integralidad de funciones. Esto fue evidente en la Escuela de Invierno de Extensión Universitaria AUGM 2023. Integralidad e funciones: enfoques, políticas y prácticas que se desarrolló en UNL —en la cual participé como coordinadora académica— y fue auspiciada por REDREU. Allí se seleccionaron 80 personas de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Hondu-

[3] KAPLÚN, Gabriel (2014). «La integralidad como movimiento instituyente en la universidad». En: InterCambios, n°1, junio.

ras, Paraguay y Uruguay para abordar las significaciones y enfoques sobre la integralidad de las funciones universitarias; identificar las lógicas institucionales y los dispositivos que posibilitan esa integralidad y reflexionar acerca de la producción de conocimiento a partir de las experiencias extensionistas en articulación con la docencia y la investigación.

Lejos de ser propuestas cristalizadas, la integralidad es un horizonte que permite avanzar hacia otras maneras de pensar, hacer y gestionar la universidad.

¿Cuál es la importancia de reflexionar sobre la Extensión Universitaria?

Reflexionar sobre la extensión es reflexionar sobre el modo de entender a la universidad. Se trata de poner en el centro de la escena, nada más ni nada menos, que el valor que se le adjudica al conocimiento científico y al papel que tienen las universidades en la sociedad contemporánea; el tipo de profesionales que se forman; los modos de enseñar y de aprender que se promueven; la pertinencia y calidad de las investigaciones; los modos de construir y validar el conocimiento frente a los enormes desafíos —y deudas sociales— que Latinoamérica impone. Es reflexionar, a la vez, sobre el tipo de organización y gestión universitaria que se requiere para enfrentar estos desafíos.

Lo interesante de la extensión universitaria es que se discute a sí misma todo el tiempo debido a su carácter polisémico: ¿qué es y qué no es extensión?, ¿sobre qué problemáticas actúa y como lo hace?, ¿qué sujetos privilegia y qué tipo de participación habilita? ¿Qué vinculación tienen sus acciones en la agenda pública y en las políticas públicas? ¿Cómo participan los distintos estamentos universitarios en estas definiciones y qué presupuestos se asignan para promoverla?

Cuando discutimos la extensión no solo discutimos modelos de extensión, sino que discutimos modelos de universidad. De allí que la discusión no deba quedar encapsulada en los extensionistas.

En la UnB, la Revista Participação se publica desde 1997. ¿Cómo podemos, con el apoyo de REDREU, contribuir para mejorar la producción académica de la Extensión?

Lo que me parece interesante es el impacto que podemos producir las revistas cuando hacemos un pasaje: dejamos de ser solo una revista y nos convertimos en dispositivos de discusión, reflexión y de orientación de la extensión, más allá incluso de la producción escrita: cuando proponemos espacios que permitan desplegar los andamiajes teóricos y metodológicos desde donde se fundamentan las prácticas a la vez que ponemos en discusión los propios dispositivos universitarios para llevarla adelante; cuando insistimos en vincular distintos tipos de escrituras a los procesos extensionistas (y no solo a la producción de artículos); cuando organizamos instancias de capacitación (especializaciones, posgrados, escuelas congresos); cuando promovemos, formamos

y acompañamos la producción escrita, especialmente a los estudiantes; cuando decidimos formar a nuestros revisores para que mejoren sus dictámenes; cuando hacemos esfuerzos editoriales para que la circulación de nuestros artículos vaya más allá de la comunidad extensionista; cuando ponemos en diálogo puntos de vista o idiomas diferentes; cuando logramos que nuestras producciones académicas formen parte de la bibliografía de las cátedras o asignaturas; cuando participamos de espacios editoriales o de educación superior para visibilizar la impronta extensionista; cuando producimos información interesante para nuestros autores/ lectores; cuando hacemos sinergia con otras producciones, sean estas escritas o no.

En este sentido, la Revista Participação cuenta con todo nuestro apoyo e incentivo para que pueda generar propuestas en el ámbito de REDREU. Como siempre decimos, el crecimiento de REDREU depende de la capacidad de imaginar, aportar y del compromiso de todos sus miembros.

El financiamiento de la extensión universitaria siempre ha sido una demanda importante ¿cómo enfrentar los desafíos materiales?

El financiamiento es crucial para el desarrollo de la extensión. No puede hablar de equiparación de funciones universitarias si la extensión no se financia.

Una primera discusión hay que darla hacia la propia universidad, en su órgano de gobierno: aquí es estratégica la visibilización de los “beneficios” de implementar acciones que impactan sobre los modos de aprender y de enseñar, sobre el perfil de los propios egresados, sobre las agendas de investigación universitaria. Aunque resulte increíble, hay que convencer a la propia gestión universitaria de las bondades de la extensión universitaria.

En esto, hay que decir que, para que la extensión universitaria no sea entendida solo como transferencia de conocimientos, requiere de formación permanente: los estudiantes son actores claves e indispensables en este proceso.

También es fundamental presentar los “resultados sociales” de esa tarea: en donde se pueda apreciar que no da lo mismo que una universidad se involucre en aportar a soluciones sobre problemáticas socialmente relevantes que no lo haga.

Por otro lado, es importante que la discusión sobre el financiamiento se mantenga en las redes nacionales que nuclean a las universidades. Que la discusión pueda atravesar el sistema parlamentario y las políticas nacionales.

También necesitamos el apoyo de la comunidad: que sea ella la que pueda testimoniar. Es difícil, es cierto, pero es necesario que suceda. Voy a poner un ejemplo reciente de lo que sucedió en Argentina: cuando el actual gobierno nacional quiso desfinanciar a las universidades a partir de

un decreto, cientos de miles de personas de todo el país (ajenas a la universidad) se movilizaron masivamente en su defensa: el gobierno tuvo que retroceder. La universidad es un bien público que no se negocia y la extensión universitaria tiene un papel crucial en la construcción de esa imagen, del sentido de pertenencia y de identidad de un pueblo.

Ahora bien, dicho esto respecto al sistema universitario, también es relevante apostar a organismos nacionales e internacionales que no están vinculados con la universidad, pero sí con las problemáticas sociales. Ellos suelen disponer de líneas de subsidios o donaciones para este tipo de acciones a las que no solo no recurrimos, sino que ni siquiera sabemos que existen. Para ello es indispensable que desde la gestión universitaria haya personas pensando y actuando en esta dirección. Estamos muy cómodos en que las partidas procedan exclusivamente desde el sector público —que nos “lleguen desde arriba”— o que sean los organismos los que nos busquen. Es hora de avanzar al revés, sin jamás perder de vista el objetivo social y académico ni los actores que están en juego. Siempre desde la ética y el compromiso social.

Desde 2017, la UnB trabaja en el DF y el Entorno a través de los Polos de Extensión, junto con la comunidad de las ciudades, movimientos sociales, la sociedad civil y el poder público. ¿Consideras que esta territorialización es importante para la relación entre la Universidad y la Sociedad?

No conozco específicamente la experiencia de la UnB, pero los casos a los que he tenido la oportunidad de acercarme, en los que se habilita este tipo de espacios en el que conviven esta diversidad de actores, son altamente positivos, a la vez que desafiantes. Son lugares de trabajo potentes en la medida en que puedan ser sostenidos en el tiempo, en que se puedan legitimar como espacio de toma de decisiones, en que se renueve constantemente un compromiso institucional que vaya más allá de los integrantes que estén en ese momento, en el que se habilite la diversidad, el respeto y la tolerancia como premisa; en el que se entienda al conflicto y a la necesidad de negociación como inherente a esos procesos. Hay ventajas significativas cuando participan los niveles del Estado porque, lo que allí se acuerde, puede traducirse en políticas públicas pertinentes al desarrollo territorial.

Espero poder conocer más de cerca el trabajo de UnB: me interesan profundamente esas experiencias, que son singulares.

¿Cómo ves la Extensión en las universidades brasileñas en comparación con el resto de América Latina?

Cada país es un mundo, cada universidad es un mundo. ¿Cuántos modos de entender a la extensión conviven, incluso, en una misma universidad? Generalizar tiene sus riesgos y esto tiene que

ver con la condición misma de la extensión: ella fluctúa constantemente entre lo absolutamente singular de la práctica, la cultura institucional que la cobija, los marcos normativos y el tipo de vinculación que la universidad tiene con su comunidad.

Brasil tiene reglamentaciones nacionales que el resto de los países no tiene. Allí hay una diferencia importante. Eso se ve, por ejemplo, en la integración curricular de la extensión: ésta ha tenido un derrotero muy diferente entre Brasil y otros países latinoamericanos que pueden leerse en los artículos de nuestras revistas o en libros. Los Congresos de Extensión también son espacios donde se presentan casos. Mientras que en Brasil hay normativas nacionales que exigen realizar esa curricularización, en el resto de los países el desarrollo de este tipo de prácticas es muy dispar. En Argentina, el camino de la curricularización fue una decisión política que por convicción llevaron adelante un puñado de universidades y que hoy esas prácticas se han extendido considerablemente en el país, bajo diferentes denominaciones y enfoques: prácticas socioeducativas; práctica socio-comunitarias; prácticas de extensión de educación experiencial; prácticas de aprendizaje servicio.

Sin embargo, las escasas de sistematizaciones desde la gestión para poder dimensionar estas propuestas en función de las trayectorias obtenidas tanto para la academia como para la comunidad es una cuestión que habría que revertir en el corto plazo. Este déficit pone en evidencia otra debilidad que tiene que ver con las dificultades y decisiones para establecer indicadores que permitan monitorear estos procesos, especialmente de modo cualitativo. En este último aspecto, sé que algunas universidades brasileñas están avanzando fuertemente en esta dirección. Y eso es muy bueno. Tendremos mucho que aprender en este sentido.

Por otra parte, nunca hay que olvidar los aportes fundamentales de intelectuales brasileños al campo de la extensión universitaria. No es posible comprender a la extensión universitaria en Latinoamérica sin Paulo Freire. También hay que agradecer las contribuciones que hacen en las discusiones actuales a Darcy Ribeiro, Frei Betto o Carlos Rodrigues Brandão, sólo por nombrar algunos. En el orden de la política y la gestión de la extensión, Sandra De Deus es una referente importante en las mesas de trabajo latinoamericana.

Brasil tiene una importante tradición en educación popular, que hace la diferencia con otros países en materia de extensión.

También hay que señalar una diferencia entre Brasil y el resto de Latinoamérica que, por ser de otro orden, no es por ello menos importante: la cuestión idiomática. Hay un problema real de circulación de la producción académica que es importante abordar y tener estrategias en este sentido. REDREU está haciendo un esfuerzo importante al respecto.

Uno de los desafíos de la Universidad moderna es la internacionalización. ¿Cuál es el papel de la extensión?

Tal vez no se trataría de pensar en el “papel de la extensión en la internacionalización” si no, más bien, en el modo en que ella es capaz de internacionalizarse y aportar a los procesos de Internacionalización integral que están llevando adelante las universidades en el continente. En este sentido: ¿Se pueden internacionalizar las discusiones y los enfoques de extensión? ¿Se pueden internacionalizar las políticas y la gestión? ¿Se pueden internacional las practicas? La primera y la segunda pregunta son más sencillas de responder, la última tiene una enorme complejidad, por el carácter situado de las prácticas.

Como mencioné anteriormente, REDREU constituye en sí misma una línea de internacionalización. Se posiciona en adaptar las exigencias globales que presionan a las revistas científicas a las dimensiones pertinentes para la política editorial de extensión. En entamar las agendas de discusión regionales sobre extensión y desplegarlas sobre las particularidades de cada revista. En intervenir en la producción, circulación y “consumo” de la extensión, intentando superar la barrera idiomática.

Las redes de extensión regionales son líneas de internacionalización de agendas de discusión (ULEU; AUGM; CSUCA). También se puede aludir al Grupo de Trabajo de Extensión de Crítica: teorías y prácticas en América Latina y Caribe de CLACSO vinculado a la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria (ULEU) que apostó a la internacionalización de un enfoque de la extensión universitaria.

Dentro de esas redes regionales está la posibilidad de movilidad docente, de estudiantes y de la gestión que permite compartir experiencias y dispositivos de trabajo.

La internacionalización de las prácticas es uno de los caminos que hay que avanzar con más fuerza en la región.